

Los aliados de Sánchez se rebelan contra el “galimatías” fiscal

LA AGUJA DE MAREAR

Javier Ayuso

Cuando se tiene un gobierno cogido por alfileres y apoyado por fuerzas políticas tan diferentes, incluso opuestas ideológicamente, no debería extrañar que sea imposible aprobar la ley más importante de cada año: los Presupuestos Generales del Estado. Esta semana, algunos de los aliados de Pedro Sánchez se han rebelado contra el pacto fiscal que había cerrado con su socio en el ejecutivo, que no es otra cosa que un auténtico “impuestazo”. Un problema más para el líder socialista que, pese a todo, insiste en que seguirá en La Moncloa hasta 2027... o más.

Las etiquetas son siempre traicioneras. Cuando socialistas y *podemitas* decidieron bautizar su gobierno como “de coalición progresista” miraron para otro lado al recibir el apoyo de dos partidos claramente de derechas, PNV y Junts, que le entregaban sus votos a cambio de obtener beneficios económicos y políticos para su hoja de ruta independentista. Para ambos partidos separatistas, tener un ejecutivo débil era la mejor fórmula para hacerle firmar todo tipo de medidas que los socialistas nunca hubieran aceptado. Los indultos, la amnistía, la soberanía fiscal o la larga lista de transferencias de funciones y fondos públicos son el precio que tienen que pagar los progresistas para aguantar la legislatura.

Pero con el paso de los meses, los socios y aliados a la izquierda del PSOE han aprendido también que presionando a Sánchez se pueden sacar adelante sus propuestas. Sumar presumía hace pocos días de haber firmado un pacto fiscal con los socialistas, que bajo la etiqueta de hacer pagar más a los ricos, suponía un aumento de impuestos generalizado a la clase media española. Solamente con el gravamen a los seguros privados, los más de doce millones de ciudadanos que tienen todo tipo de pólizas con aseguradoras, sufrirán una subida de la factura del 8%. Y eso es solo una parte del “impuestazo” anunciado.

Además de contar con el voto negativo de los partidos de la derecha nacional, PP y Vox, el pacto fiscal ya ha recibido la oposición de la derecha nacionalista, que está haciendo valer su fuerza en el Congreso de los Diputados. PNV y Junts califican las subidas de impuestos como un “galimatías” y advierten a los socialistas de que no se pueden abrir “frívolamente” acuerdos bilaterales ya cerrados. Esa es la forma de actuar de los independentistas, de derechas y de izquierdas, pactan individualmente sus cosas con un gobierno débil y luego niegan los pactos generales.

En este caso, también han mostrado su oposición al pacto fiscal los aliados de la izquierda radical del gobierno. Bildu, ERC y Podemos aseguran que no votarán a favor de una ley que

elimine el impuesto extraordinario a las empresas energéticas. Quieren que se convierta en ordinario, como el aplicado a la banca. La eliminación ha venido, precisamente, por la presión del PNV, que ha salido en defensa de las grandes empresas energéticas residenciadas en el País Vasco.

El partido morado añade esta oposición a la formulada hace diez días en el sentido de que no aprobará los presupuestos si el Gobierno no rompe relaciones comerciales y diplomáticas con Israel e interviene el mercado del alquiler de viviendas, asegurando una rebaja del 40% en los precios. Dos exigencias que saben que son imposibles de cumplir, por lo que todo parece indicar que Pablo Iglesias e Ione Belarra buscan el bloqueo de las cuentas públicas.

La situación no pinta muy bien para la vicepresidenta primera y ministra de Hacienda, María Jesús Montero, que ya tuvo que renunciar a aprobar los presupuestos de 2024 y prorrogar los de 2023. Además, tras perder la votación sobre techo de gasto y deuda pública para el próximo año, los socialistas decidieron darse un tiempo, dejar pasar los congresos de

Junts y ERC, y volver a intentarlo. No parece que se den las condiciones para presentar en el Congreso un nuevo proyecto de Ley.

En condiciones normales, dos años seguidos sin poder aprobar los Presupuestos Generales del Estado deberían suponer el reconocimiento de un fracaso político y la convocatoria de elecciones generales. El propio Sánchez le espetó a Mariano Rajoy que “un gobierno sin presupuestos es como un coche sin gasolina”, cuando el líder popular lo tuvo que prorrogar. Pero los usos y costumbres

de la política española cambian de un día para otro y lo que valía para un gobierno no vale para otro.

Las enormes dificultades que sufre el Gobierno para poder sacar adelante sus leyes, incluso la ratificación de sus decretos, en el Parlamento, le está llevando a una situación de bloqueo, incluso de paralización de su proyecto político. La coalición está cuarteada y los aliados pretenden aprovechar la crisis para sacar la cabeza y prepararse para unas elecciones generales anticipadas, que ya están en la agenda de casi todos.

Si, como parece, Sánchez y Montero renunciaran a presentar el proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado para 2025, la legislatura entrará en una fase de guerra de guerrillas en la que cada partido actuará con la vista puesta en las encuestas. Unos sondeos que, hoy por hoy, auguran el fin de la mayoría del actual bando del poder y una victoria cómoda del PP, que podría gobernar con el apoyo de Vox. Aunque lo mismo pasaba en la primavera de 2023 y los socialistas consiguieron frenar la línea ascendente de Alberto Núñez Feijóo, que cometió el error de permitir que sus barones formaran precipitadamente gobiernos con el partido de Santiago Abascal en comunidades autónomas y ayuntamientos.



La vicepresidenta Segunda y ministra de Trabajo y Economía Social del Gobierno, Yolanda Díaz.

DÓNDE CRECEN Y DÓNDE CAEN

Variación de los ingresos reales per cápita de los hogares en II TRIM 2024. En %.

Portugal	2,13
Hungría	1,47
Austria	1,14
Reino Unido	1,07
Italia	1,04
EEUU	0,43
OCDE	0,36
Francia	0,35
Suecia	0,23
Canadá	-0,21
Alemania	-0,24
España	-0,43
Australia	-0,44
Chile	-1,16
Irlanda	-2,22
Países Bajos	-2,25

Expansión

Fuente: OCDE

Los ingresos reales de los españoles caen pese al alza del PIB

CONTRASTE/ La renta disponible de las familias se redujo un 0,4% entre abril y junio, frente al 0,3% que subió en la OCDE.

J. Díaz. Madrid

Mientras Europa languidece, la economía española avanza a velocidad de crucero. Su PIB ha crecido a tasas trimestrales del 0,8%-0,9% entre enero y septiembre, y, según los pronósticos, puede acabar 2024 con un alza anual del 3%, casi el cuádruple que la zona euro. Sin embargo, paradojas de la macroeconomía, esa relativa bonanza no acaba de trasladarse al bolsillo de los ciudadanos, a la microeconomía. Al contrario. Los ingresos reales per cápita de los hogares españoles cayeron un 0,43% en el segundo trimestre del año, en contraste con el aumento del 0,36% registrado en el total de países de la OCDE. Así se refleja en un informe publicado ayer por el club de los países más desarrollados, en el que se pone de relieve que, pese al fuerte crecimiento de la economía nacional, que en el segundo trimestre se tradujo en un alza del 0,65% del PIB per cápita, la renta real disponible de los hogares españoles se deteriora y con ella el nivel de bienestar de los ciudadanos, que, tras el repunte del 2% registrado en el primer trimestre, volvió a caer, como ya hizo en la recta final de 2023 (-0,32%).

En este contexto, en el que

El fuerte crecimiento de la economía no evita el deterioro de las rentas reales de los hogares

PIB per cápita y renta disponible no son lo mismo (el primero refleja el progreso económico del conjunto de un país y la segunda los ingresos que perciben y pueden gastar las familias), los datos de la OCDE, que utiliza el término de los ingresos reales para medir el grado de bienestar material de los ciudadanos, evidencian el desacople que existe entre ambas magnitudes. De los quince países de la OCDE de los que se disponen datos hasta la fecha, España es uno de los siete que ve caer el ingreso familiar real per cápita, por detrás de Países Bajos, donde se desploma un 2,25%; Irlanda, donde lo hace un 2,22%; Chile (-1,16%) y Australia (-0,44%). En Alemania y Canadá también se reduce, aunque en menor proporción que en España: un 0,24% y un 0,21%, respectivamente. En el caso alemán, cuyo PIB real per cápita también descendió (un 0,3%), se combinaron un “débil” aumento de los salarios y la subida de los impuestos so-

bre la renta y el patrimonio.

Mientras también en España la moderación de los precios y el alza de salarios fueron insuficientes para mejorar la renta disponible, en el reverso de la moneda, los ingresos reales per cápita crecieron con fuerza en Portugal, con un alza del 2,13%, fruto de las subidas de sueldo a sus asalariados, que entre el cuarto trimestre de 2021 y el segundo trimestre de 2024 se disparó un 23% en términos reales, “superando a las de las economías del G7”. Le siguieron Hungría, donde aumentaron un 1,47%, encadenando seis trimestres consecutivos de mejora; Austria, donde lo hicieron un 1,14%; Reino Unido (+1,07%) e Italia (+1,04%). Por debajo del 1% lo hicieron en EEUU, con un avance del 0,43%; Francia (+0,35%) y Suecia (+0,23%).

En cualquier caso, los datos de la OCDE evidencian que, incluso donde crecen, la mejora de los ingresos reales per cápita de los hogares se ralentiza, con un crecimiento entre abril y junio (+0,36%) muy inferior al registrado en el primer trimestre del año, cuando lo hicieron un 1,29%. Todo ello en un contexto en el que el PIB real per cápita apenas creció un 0,3% en el conjunto de países analizados.